

# El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII

DIARIO DE LA NOCHE

NUM. 8089

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

CONDICIONES

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 pt.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 15 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, rémitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

**LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.**

Lunes 17 de Setiembre 1888

**ESMILTO**  
Cura inmediata para:  
Difteria, Erisipela, Escarlatina, Fiebre tifoidea, Gonorrea, Herpes, etc.  
Disenterias, Vamitos de los niños, etc.  
Catarros y úlceras del estómago.  
Depósito en las principales farmacias.

## LA SEMANA ANTERIOR

Bien pocas cosas han tenido lugar en la última semana.

Cartagena se encuentra en su época peor.

El tránsito del verano al invierno no puede ser más monótono, ni más tonto, ni menos deseado.

Por no haber... ni funciones teatrales, que tanto han abundado durante los días en que el sol nos tenía achicharrados.

Estámos atravesando un período de indiferentismo exagerado.

Nada ocurre que sea importante por este ó aquel estilo.

La indiferencia es el peor de los estados... por eso ésta es la peor de las épocas para Cartagena.

No obstante vienen sucediéndose las enfermedades de varias clases, con una constancia que asusta.

Esto es lo único notable que ocurre, mal que nos pese á todos.

Y da la pícara casualidad, que en estos últimos días, los dichos males han ido á enseñorearse en personas conqcidas, y claro, todos nos hemos puesto en guardia.

Porque si que no van... y viceversa, cuando las barbas de tu vecino veas pelar...

Pero no hablemos de enfermedades. Temo hacer mal de ojo y pescar, cuando menos me lo espere los deliciosos efectos de una pulmonía, ó de cualquier otro colega, en materia de males.

Hablemos del tiempo.

No puede ser más raro.

Septiembre es este año triste como nunca. Diez y siete días está en el mundo y lo menos diez se los pasó llorando á moco tendido, como suele decirse.

Tanto es así, que con sus lágrimas regó nuestros campos, produjo goteras en nuestras habitaciones y adelantó la venida de los reinos y caturoos.

Pero ya vuelvo otra vez á enfermar, digo no, á hablar de enfermedades.

Esto es ya mucho cuento.

No puedo sino que no sé hablar de otra cosa... Naturalmente. Siendo este el tema obligado de las conversaciones, hoy debería también ser el único asunto de que me valiera para confeccionar esta reseña, que entonces parecería un libro de defunciones del Registro civil.

Debemos la hoja, y hablemos de música.

Esto sigue más que aquello pero ahora se me produce tristeza.

Pensar que ha debido verificarse aquí un concierto de perpetua recordación, y que no ha tenido lugar, es imperdonable.

Yo no lo perdonaré nunca. Pero ¿a quién? No lo sé. Esto es lo peor del caso. Los principales elementos que habían de tomar parte en él, se hallaban animados de los mejores deseos, y sin embargo no ha podido ser.

El asunto es enigmático, pero cierto. Los murcianos no tuvieron concierto, y los cartageneros tampoco.

Pero existe una diferencia. Aquellos, en el magnífico casino de su población, escucharon algo de lo que había de constituir el espectáculo musical: á nosotros no llegó más que el eco del triunfo que merecieron todos los que celebraron el particular concierto.

Los murcianos pueden consolarse: á nosotros no nos queda ni ese recurso.

Ya no tengo ninguno á que echar mano para estrar esta reseña. Terminémosla aquí, que es lo más sencillo para

J.

## Variedades.

### LAS BODAS DEL DUQUE DE AOSTA.

(o)

Llegada de los novios y de los Reyes de Italia y Portugal.—Otros personajes.—Festejos y ovaciones.—Los regalos.—La boda.—Variadas noticias.—La Princesa Letizia.

(De nuestro corresponsal.)

Roma 11 de Septiembre de 1888.—En contacto inmediato con Turin, de donde esta prensa recibe á cada hora un telegrama, puedo seguir como si me hallase en ella las fases del fausto acontecimiento que hoy celebra con la dinastía de Saboya la antigua capital del reino de Cerdeña.

La tarde del domingo hicieron su salida desde el castillo-palacio de Moncalieri para el regio de Turin, los novios Letizia Bonaparte y Príncipe Amadeo, acompañados de los padres de la desposada, Princesa Clotilde y Príncipe Jerónimo Bonaparte.

La ciudad que había hospedado durante tantos años á la sobrina de los Reyes de Italia, se iluminó, extendiéndose la iluminación á toda la deliciosa colina del Póo, como maestra del cariño de sus habitantes.

Y aunque los futuros desposados quisieron hacer sin pompa alguna el corto trayecto de Moncalieri á Turin, todo aquel camino bordeado de árboles, semejaba una población entera que se dirigía á alguna feria y que llenaba de flores ó de verdes ramas, cuando no tenía á mano otra cosa, la carroza de los Príncipes y la espléndida alameda.

Cerca ya de la capital viéronse aparecer algunas docenas de los jóvenes de Turin y del resto de Italia á caballo, llevando los trajes de la artística cabalgata que hoy forma el cortejo de los que son ya auguetos esposos.

Al pasar por los arcos triunfales y llegar al Palacio Real, que Humberto ha puesto á su disposición, hubo ya grandes aclamaciones á la Princesa Letizia y al Duque de Aosta, muy querido en Turin, y cuya llegada, como la subsiguiente de los Reyes de Italia y Portugal, anunció el Municipio en entusiasta proclama.

Siguió aquella noche la fiesta de los fuegos artificiales, compuesta de veinte cuadros, entre los cuales fueron los más aplaudidos los que representaban la bandera nacional, el saludo á la Reina Margarita, la cruz de Saboya y las violetas de los Napoleones, coronado los escudos de ambas familias la estrella de Italia.

La función pirotécnica se realizaba al pie

de la Superga y junto al precioso templo que domina la margen del Póo, que como la colina, estaba todo iluminado en sus puentes y en sus orillas. Todo el lunes estuvieron llegando personajes y trenes. De los primeros, la Princesa Matilde, acompañada desde Paris por el Embajador de Italia, General Menabrea, por el Duque de Feltre, portador del espléndido regalo que las damas de Francia hacen á la Princesa Clotilde, por el Conde Prinoli y por sus damas de honor.

Había salido á su encuentro su hermano Jerónimo Bonaparte. Siguiéron después todos los ministros que salieron de Roma la noche del domingo con los Presidentes de la Cámara, Biancheri, que se casa también, y el del Senado, Farini, curado, al parecer, de un principio de cáncer.

Ya estaban en el Palacio Carrián los jóvenes Duques de Génova, que salieron á recibir á la Duquesa madre, procedente del Lago Mayor, el Príncipe Luis Bonaparte, hermano de la novia, y los tres hijos del Duque de Aosta y de la que fue Reina Victoria de España, procedentes de las Academias militares en que siguen sus estudios.

Por último, á las cinco de la tarde, y en medio de estrepitosas ovaciones, llegaron de Monza los Reyes de Italia en compañía de sus hermanos la Reina Pia y el Rey Luis de Portugal, que con el Duque de Oporto han venido de Alemania por Lucerna y el pintoresco Lago Mayor.

La primera entrevista, en la estación, de toda la familia Real de Saboya fue tan alegre como conmovedora. Humberto I se arrojó en brazos de su hermana Clotilde, á quien ama con pasión, y las reinas Margarita y Pia dividieron sus besos y sus abrazos entre la madre, la novia y la Princesa Matilde.

El Rey, al ver al Presidente del Consejo, lo felicitó de nuevo por el viaje triunfal que había hecho á través de la Romaña y por la manera cómo Roma y Nápoles se preparaban á recibir al Emperador de Alemania.

Al fin, y cuando hubieronse calmado un tanto las aclamaciones, se formó el cortejo Real, compuesto de 16 carrozas, ocupando la primera los Reyes de Italia y Portugal con Crispi y el Sindaco de Turin; las Reinas Margarita y María Pia con el Príncipe de Nápoles y el Duque de Oporto, la segunda; las Princesas Clotilde y Letizia, las dos Duquesas de Génova, la Princesa Matilde, los Príncipes Jerónimo y Luis Bonaparte, los Duques de Génova y de Aosta, con los tres hijos de ésta, las inmediatas; siguiendo las demás con un acompañamiento brillantísimo.

Turin es la ciudad de las más bellas plazas del mundo, rodeadas todas de pórticos elegantísimos y de calles rectas, que desde el Póo parecen muchas de ellas desembocar en los Alpes vecinos. Pero ahora se ha embellecido de una manera extraordinaria con las banderas, gardalletes, gigantescos vasos de flores, escudos en los arcos de las familias de Saboya y Bonaparte con las armas de cien ciudades de Italia, y en medio de la plaza Víctor Manuel el bellissimo monumento de flores, de tan vastas dimensiones que desde su cúspide presenciarán la fiesta de las mismas los Soberanos de Italia y Portugal acompañando á los esposos, en derredor elegantes palcos para los invitados y para las dieciséis bandas de música, que esta noche darán un magnífico concierto.

Llegada la regia comitiva al Palacio Real en medio de los gritos de viva Saboya, fue necesario que Humberto y Margarita, los Soberanos de Portugal y los novios, se asomasen muchas veces á los balcones; hasta que el pueblo acabó por irse á las regatas animadísima

del Póo y á presenciar la brillante iluminación de la ciudad.

Entre tanto toda la familia Real, los Ministros, que están alojados á expensas de S. M., el Presidente del Parlamento, las autoridades de Turin y los altos dignatarios del Estado y del Palacio se reunían en gran banquete, después del cual pasaron á admirar los regalos ofrecidos á la Princesa Letizia, que son verdaderamente espléndidos, figurando entre ellos una diadema ornada de 1.200 brillantes y del precio de 2.000.000 de reales, regalo del esposo, junto con tres brazaletes de 100.000 francos cada uno, regalo de los tres hijos del Duque de Aosta. El adrezo de los Reyes Humberto y Margarita es de gran riqueza, y riquísima la diadema de la Emperatriz Eugenia, de cuyo grupo de brillantes, uno de gran valor, descienden raras de magníficas perlas. Un vestido de encaje, punto de Inglaterra, completa el obsequio de nuestra compatriota.

El donativo de 380 damas de Turin se compone de una litera, estilo Luis XV, cuyas pinturas, del género Watteau, son una maravilla de arte; de un álbum lleno de preciosos dibujos y de adornos artísticos, con las firmas de las suscriptoras, de un precioso libro de oraciones, y de una bombonera en oro y esmalte, con miniaturas lindísimas.

Los Reyes de Portugal, además de un abanico compuesto de tres medallones, donde al lado de paisajes encantadores lucen en brillantes las armas Imperiales y de Saboya, y de ricos pendientes, han traído de parte á su sobrina trajes elegantísimos del célebre Worth. Y junto á lindos regalos de la sociedad promovedora de la industria nacional de las señoras de Nápoles, de las damas de la Reta y de todos los demás parientes de los novios, se admiran los regalos del Municipio de Turin, del de Moncalieri y de las damas de Francia, y varios ricos álbums de diferentes Asociaciones militares.

El cofre turinés, en el que el nombre de Letizia se encuentra rodeado de flores esculpidas ó pintadas de manera admirable; encierra las más raras joyas que trabajan las fabricas de Turin, Génova, Florencia, representando á la industria una figura artística primorosa.

El álbum de Moncalieri es rival del de las damas turinésas, y el tocador de plata labrada en París, coronado por la diadema Real de Italia y el ágata Imperial, es un trabajo admirable del artista Dasso.

Hoy se han realizado al fin en la preciosa capilla regia de la catedral de Turin, unido al palacio de los antiguos Soberanos de Saboya, y donde entre objetos religiosos de grandísimo valor y los más preciosos mármoles llama la atención la estatua de la santa madre de la Princesa Clotilde, el matrimonio religioso del príncipe Amadeo y princesa Letizia.

Reducido al espacio de la capilla, verdadero monumento de las artes, sólo han podido tener cabida en ella, con el obispo de la catedral, presidido por el cardenal Alimonda, los Soberanos y Príncipes, los Ministros, los Presidentes del Senado y de la Cámara, las damas de las Reinas y de las Princesas, los caballeros de la Anuziada, los Generales de mar y tierra, las autoridades de Turin y los altos dignatarios de Palacio.

El cortejo, que desde la sala del Trono y por la de los Amigos, fue á la catedral sin salir de ella á la plaza del Castillo, era resplandeciente fastuoso é imponente; pero más magnífico el regreso después de la ceremonia, con acompañamiento de timbales, músicas, trompetas y de mas de cien caballeros de las cuatro cuadrillas, blanca, rosa, verde y azul.

La escena de los desposorios fue conmovedora por la emoción, sobre todo de las Prin-